

«Sport inevitably, unavoidably recapitulates society, the character of its human and institutional relationships, and the ideological and value sentiments rationalizing and justifying those relationships» ('El deporte como reflejo inevitable de la sociedad, el carácter de sus relaciones humanas e institucionales, y los sentimientos ideológicos y de valores que racionalizan y justifican estas relaciones')

Harry Edwards

«Sport inevitably, unavoidably recapitulates society, the character of its human and institutional relationships, and the ideological and value sentiments rationalizing and justifying those relationships». En mi tesis de la Universidad de Cornell de 1971, lo llamé «el primer principio de la sociología del deporte».

De este principio se deduce que los conflictos ideológicos y de valores y las contradicciones en disputa en una sociedad se expresan de alguna manera en sus deportes. Y donde haya movimientos activos provocados por las condiciones impuestas a una parte en relación con conflictos ideológicamente enmarcados y alimentados, estos conflictos, ya sean por raza, clase, género, religión o ideología política, también se reflejarán en el deporte.

En el fondo, gran parte de la expresión política del deporte relacionada con las condiciones existentes y compartidas con la sociedad en general son luchas por la «autoridad definitoria»: luchas para establecer la legitimidad de las definiciones de la situación de un grupo.

En los Estados Unidos, por ejemplo, los intereses predominantes no han considerado nunca que los negros sean testigos acreditados de sus propias experiencias, sus resultados o sus realidades. Esta es una situación que perdura y que se remonta a la esclavitud de los negros, cuando el amo blanco de esclavos negros decía: «¡Mis esclavos son felices!», y los esclavos dijeron: «¡Queremos ser libres!», y protagonizaron más de trescientas revueltas violentas de esclavos para demostrarlo, en gran parte sin éxito. Hoy en día, estos conflictos definitorios se han expresado y todavía se expresan, por ejemplo, entre otras cuestiones, en la versión de violencia policial autorizada bajo la protección de la placa de policía, con el teléfono que captó el asesinato de George Floyd.

La protesta del jugador de fútbol americano Colin Kaepernick contra esta violencia y su destierro de la Liga Nacional de Fútbol Americano fueron solo un ejemplo moderno de un esfuerzo por suprimir la legitimidad de la definición negra, un pensamiento que los medios de comunicación tradicionales han ayudado a propagar conscientemente. Volviendo al año posterior a la guerra civil y hasta finales del siglo xx, incluso los personajes y las actuaciones más exitosas de los atletas negros se pasaron por alto en los medios de comunicación (como el caso de la victoria por KO de Jack Johnson contra Tommie Burns en 1908 o las dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos de 1932 de Eddie Tolan, o incluso la actuación de Jesse Owens con cuatro medallas de oro en los Juegos de Berlín de 1936, más allá de su utilidad en la propaganda antinazi anterior a la Segunda Guerra Mundial). A pesar de todo, en los cines norteamericanos no se proyectaron las carreras de Tolan ni las de Owens en aquel momento, pero sí que se pudieron ver las actuaciones de los atletas blancos ganadores de medallas olímpicas, para que a los norteamericanos negros no les viniesen peligrosos delirios de igualdad o, incluso, superioridad. Por otro lado, cuando se daba el caso de que no se ignoraban del todo, las actuaciones de los deportistas negros a veces se interpretaban en los medios de comunicación como «instintivas, animales», o incluso –como en el caso tanto de Jack Johnson como, veintisiete años después, de Joe Louis– se interpretaban como un comportamiento «salvaje» sin sentido.

El auge de la tecnología moderna de comunicaciones de masas y la incapacidad del pensamiento convencional para gestionarla y controlarla han «nivelado el campo de juego definitorio» a un grado sin precedentes. Los atletas y otros activistas implicados en luchas definitorias ya no dependen de los medios de comunicación convencionales para enmarcar y proyectar sus acciones y la definición de su situación. Esto es tan cierto como que el asesino de George Floyd hoy en día está en prisión porque un adolescente negro de diecisiete años grabó lo que supuso un asesinato bajo el amparo de la placa policial, una situación demasiado habitual contra la cual los negros habían protestado durante generaciones y que la sociedad y los medios de comunicación convencionales habían negado con vehemencia por definición.

Esta presentación explorará las ramificaciones y el impacto de la tecnología de los medios de comunicación modernos en el activismo deportivo, y lo comparará con los

retos pasados a los que se enfrentan los activistas, así como mis propias experiencias en la organización y la implementación de los objetivos del Proyecto Olímpico por los Derechos Humanos hace más de medio siglo.